

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2014**

**TEMA GENERAL:
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje dos

**La intención divina, la economía divina
y la impartición divina de la Trinidad Divina**

Lectura bíblica: Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11, 14-21;
2 Co. 13:14; Ap. 4:11; 21:2, 10-11

- I. Lo más crucial y misterioso que se nos revela en la Biblia es que la máxima intención de Dios consiste en forjarse, en Cristo, en Su pueblo escogido y redimido, a fin de hacer de ellos Su expresión corporativa—Ef. 3:14-21:**
- A. La intención eterna de Dios es que Cristo se forje en nuestro ser, a fin de hacernos Cristo-hombres, quienes están llenos, poseídos y saturados de Cristo y por obra de Cristo; no hay nada más importante ni más básico que esto en todo el universo—Ap. 4:11; Gá. 2:20; 4:19; Col. 3:4, 10-11:
 - 1. El deseo que Dios tiene de forjarse, en Cristo, en nuestro ser es el enfoque central de la revelación divina hallada en las Escrituras—Gá. 1:15-16; 2:20.
 - 2. El factor de vida que se encuentra en la Biblia es la intención que Dios tiene de forjarse en nuestro ser—4:19.
 - B. La intención eterna de Dios es forjar a Cristo en nuestro ser; a fin de lograr esta intención, Dios nos creó como un vaso para que le contuviéramos, nos dio un órgano espiritual para que lo recibiéramos, y Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nuestro espíritu—Ef. 3:14-17; Gn. 2:7; 1 Co. 15:45.
 - C. La intención de Dios es impartirse en nosotros y forjarse en nuestro ser como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestro todo, hasta que finalmente Él y nosotros, nosotros y Él, nos mezclemos conjuntamente y lleguemos a ser Su expresión—Ef. 4:4-6.
 - D. La intención divina es que nosotros, los creyentes en Cristo, seamos iguales a Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1-2:
 - 1. La intención de Dios es hacernos iguales a Él en Su vida divina, en Su naturaleza divina y en Su imagen como Su expresión, mas no en la Deidad; el hecho de que Dios nos haga iguales a Él de este modo significa que nos hace Dios—Col. 3:4; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18.
 - 2. Dios, en Cristo, se impartió como Espíritu en nuestro ser para hacernos iguales a Él en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad; ésta es la intención divina—Ro. 8:11; 2 Co. 13:14; 2 P. 1:4.
- II. La economía divina consiste en que Dios llegue a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, a**

fin de que sea producido el organismo del Dios Triuno, el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—Ro. 1:3-4; 8:3, 6, 10-11, 16; 12:4-5; Ap. 21:2, 10-11:

- A. La economía divina es el resultado de la voluntad, propósito, beneplácito y consejo de Dios—Ef. 1:5, 9-11; 3:9-11:
 - 1. La voluntad de Dios denota el deseo de Dios, lo que Dios anhela; la voluntad de Dios es lo que Él desea hacer y quiere hacer—Ap. 4:11; Ef. 1:5.
 - 2. El propósito de Dios es lo que Él se propuso hacer de antemano; el propósito eterno de Dios es el plan eterno que Él hizo en la eternidad pasada—v. 9; 3:11.
 - 3. El beneplácito de Dios es lo que alegra a Dios; es lo que a Dios le gusta y le agrada—1:5, 9; Fil. 2:13.
 - 4. El consejo de Dios se refiere a la resolución que Dios alcanzó en el concilio de la Trinidad Divina—Ef. 1:9; Hch. 2:23; 1 P. 1:20.
 - 5. Después de la voluntad de Dios, Su propósito, Su beneplácito y Su consejo, viene la economía de Dios, que es la administración de la casa de Dios, el plan de Dios y todo lo dispuesto por Él—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10; 3:9.
- B. La economía divina consiste en que Dios se hizo carne, experimentó el vivir humano, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante para entrar en nosotros como vida e impartir a Dios en nuestro ser, a fin de que nosotros seamos transformados para que se produzca la iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, la suma total de todo finalmente será la Nueva Jerusalén—Jn. 1:14, 29; Hch. 2:24; 1 Co. 12:12-13; 15:45; 1 Ti. 3:15; Ap. 5:10; 21:2.

III. La economía divina se lleva a cabo mediante la impartición divina de la Trinidad Divina—2 Co. 13:14; Ef. 1:3-23; 3:14-21:

- A. La economía divina es el plan de Dios y lo dispuesto por Él, lo cual nace de Su deseo y propósito; la impartición divina es lo que Dios imparte y distribuye según este plan y lo dispuesto por Él—1:5, 9-11; 3:14-17a.
- B. Todo lo que se menciona en el Nuevo Testamento en cuanto a Dios está relacionado con la impartición divina con miras a la economía divina—Ro. 8:3, 11; Ef. 1:3-23:
 - 1. La revelación acerca del Dios Triuno hallada en la santa Palabra no es para que tengamos un entendimiento doctrinal, sino para que Dios mismo, en Su Trinidad Divina, se imparta en Su pueblo escogido y redimido, de modo que ellos lo experimenten y disfruten—2 Co. 13:14.
 - 2. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu vivificante, a fin de que nosotros podamos beberlo y Él llegue a ser nuestro disfrute; ésta es la impartición divina de la Trinidad Divina—Jn. 1:14; 4:14; 7:37-39; 1 Co. 12:13; 15:45.
 - 3. La Trinidad Divina tiene como fin la impartición divina, esto es, que Dios mismo se distribuya en los creyentes en Cristo; el Padre como origen es la fuente, el Hijo como expresión es el manantial y el Espíritu como transmisión es el fluir—Jn. 4:14; 7:37-39.